



**ARELLANO-TORRES, I. D. (2025). *Realismo, fantasía y alegoría. Viaje y espacio en la literatura del Siglo de Oro*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 202 pp. ISBN: 978-84-9192-484-5**

La prestigiosa colección «Biblioteca Áurea Hispánica» de Iberoamericana / Vervuert acoge, con el número 173, una monografía de Ignacio D. Arellano-Torres (Adelphi University, Estados Unidos) que supone un amplio y riguroso estudio del motivo del viaje y la configuración del espacio como eje estructurador y simbólico de la narrativa del Siglo de Oro español. Partiendo de una reflexión teórica sobre el desplazamiento como fundamento antropológico y narrativo –inspirada, entre otros, en el «paradigma indicial» de Carlo Ginzburg y en la concepción del espacio social de Henri Lefebvre; ver el «Preliminar», pp. 7-9–, el autor sostiene que el desplazamiento no es solo un recurso temático, sino una condición constitutiva del relato barroco, tanto en su dimensión formal como en su proyección epistemológica y social. La finalidad de la investigación la explicita Arellano-Torres con estas palabras: «Teniendo en cuenta esta omnipresencia del viaje literario en la literatura aurisecular, este libro tiene como objetivo reflexionar principalmente sobre una pregunta bastante sencilla y de pocas pretensiones: ¿cuáles son las diversas representaciones (y qué valor tienen) del viaje como motivo literario en la literatura áurea?» (p. 11).

El estudio se articula en cuatro capítulos que intentan «explorar los valores simbólico, pedagógico y alegórico de los desplazamientos, así como su relación con el contexto histórico y literario de la época» (p. 12). Haciendo uso de una inteligente arquitectura, los cuatro bloques recorren un eje que va desde el realismo de la novela picaresca (*El Lazarillo* y sus continuaciones más el *Estebanillo González*) a la alegoría moral (*El Criticón* de Gracián), pasando por la novela bizantina o de aventuras griegas (el *Persiles* de Cervantes). A través de estos capítulos, el autor nos muestra cómo el paradigma del viaje adquiere distintos valores –estructurales, simbólicos, pedagógicos y críticos– según el género y la intencionalidad de cada obra. Deliberadamente se ha excluido del corpus de análisis el *itinerarium* de peregrinos, ya que, pese a ser un paradigma muy vigente en la época, «es deudor de unas formas medievales que no caracterizan a la etapa a la que me refiero, aunque haya que conceder a este género su importancia en la génesis de una narrativa del viaje» (p. 12); y también el *Quijote*,

«por ameritar un estudio propio e independiente, dada su importancia en la historia de la literatura universal» (p. 13).

El primer capítulo está dedicado al «Viaje en los *Lazarillos*: de la picaresca a la fantasía» (pp. 17-71). Se analiza aquí el *Lazarillo de Tormes* como modelo de viaje novelesco de tintes realistas. Para el autor, los relatos picarescos pueden entenderse como un aparato de control social a través del ejemplo de conducta negativo que representa el pícaro. En el caso del *Lazarillo* primigenio, el desplazamiento constituye el aspecto fundamental que sostiene el modo de vida del protagonista. Pero el viaje del pícaro ya no responde al modelo heroico clásico, sino que es producto, precisamente, de la marginación social y de la necesidad económica. Por otra parte, el espacio urbano en que se desarrolla la acción es una «geografía hostil», un escenario de exclusión y supervivencia, mientras que el movimiento constante impide cualquier arraigo estable (como es sabido, el vagabundeo de Lázaro finalizará con el deshonroso matrimonio con que concluye el relato). Más brevemente se analizan la continuación del *Lazarillo* de 1555, relato de inspiración lucianesca que introduce motivos alegóricos y fantásticos (Lázaro transformado en atún tras un naufragio); y la continuación de Juan de Luna, que trata de reconducir al personaje hacia el realismo, aunque explorando en mayor medida modalidades de lo grotesco. En ambos casos, el desplazamiento sigue siendo el principal elemento constitutivo del protagonista pícaro.

El siguiente bloque («De lo local a lo internacional: *Estebanillo González*, pícaro, bufón, viajero», pp. 73-111) amplía la perspectiva geográfica con el análisis del *Estebanillo González*. A diferencia del protagonista del *Lazarillo*, este nuevo pícaro se mueve por espacios internacionales vinculados a las cortes europeas, en el contexto de la guerra de los Treinta Años. El viaje adquiere aquí una dimensión política y geoestratégica; y el pícaro ya no es solo un personaje marginal: se convierte ahora en bufón cortesano y testigo privilegiado del poder. El del *Estebanillo* es el viaje más largo, complejo y variado de todo el corpus de la picaresca, y refleja la madurez del tipo de pícaro, que ya no solo huye del hambre, sino que se integra en las dinámicas institucionales, modificando de este modo la cartografía picaresca tradicional.

El tercer capítulo («De la alegoría a la aventura. *Persiles y Sigismunda*», pp. 113-155) estudia este relato cervantino que, siguiendo el modelo bizantino, refiere el viaje de los protagonistas desde las bárbaras tierras del norte hasta Roma, *caput mundi*: el viaje de Periandro, Auristela y sus compañeros culmina en la capital de la Cristiandad, simbolizando así la quietud del alma y la estabilidad a través del matrimonio (la circularidad del mito heroico se cierra bajo una cosmovisión católica). Así pues, el viaje recupera en el *Persiles* rasgos del itinerario clásico (peregrinación, pruebas, naufragios...), pero introduce innovaciones estructurales de gran complejidad, siendo de destacar los pasajes metanarrativos en los que los personajes

reflexionan sobre el acto de viajar y contar. Aunque la crítica ha subrayado tradicionalmente la dimensión alegórica del relato, Arellano-Torres enfatiza su carácter de novela de aventuras al servicio del entretenimiento, y abierta además a elementos fantásticos (recuérdese, por ejemplo, el episodio del hombre-lobo). En este caso, de nuevo el desplazamiento organiza toda la trama y articula una geografía simbólica que culmina en Roma como meta no solo espiritual, sino también narrativa.

En el capítulo 4, «De esta vida a la inmortalidad: el viaje alegórico en *El Criticón*» (pp. 157-192), se lleva a cabo el análisis de la obra de Gracián, en la que el viaje viene a ser una metáfora total de la existencia humana. En esta «novela alegórica de dimensiones enciclopédicas» (p. 15), el desplazamiento de Critilo y Andrenio (binomio protagonista que simboliza la dualidad de la vida humana) por una geografía alegórica (metáforas del mundo como camino, laberinto y teatro) funciona como un verdadero manual de vida. La estructura itinerante permite integrar saberes históricos, filosóficos y literarios, configurando de este modo una cartografía moral del Barroco. A su vez, los diversos obstáculos y tentaciones que surgen en el camino de los protagonistas son las pruebas que el hombre debe superar para alcanzar la eternidad. De esta forma, el viaje pierde aquí, en buena medida, su carácter físico para volverse algo puramente espiritual, con una marcada intencionalidad didáctica.

En definitiva, este libro –que se cierra con un apartado de «Bibliografía», pp. 193-202– propone un estudio sistemático del motivo del viaje y la configuración del espacio como ejes estructuradores y simbólicos de la narrativa del Siglo de Oro español. Ignacio D. Arellano-Torres logra demostrar que, en la literatura áurea, el espacio y el movimiento no son algo accesorio, no se trata de simples recursos argumentales, sino que definen la identidad del sujeto. A través del análisis de cuatro obras esenciales (*Lazarillo* –y sus continuaciones–, *Estebanillo*, *Persiles* y *Criticón*), la monografía ofrece un repertorio de ideas indispensable para comprender la poética del espacio en la narrativa áurea. Al conectar géneros diversos, el volumen nos da una visión panorámica de cómo el hombre barroco entendía su paso por el mundo: desde el pícaro que muda de lugar, pero no de vida, hasta el peregrino que encuentra en el viaje el camino hacia la trascendencia. En conjunto, el libro es una contribución muy sólida al estudio de la narrativa aurisecular, proponiendo una lectura integradora que conecta los tres elementos anunciados en su título –realismo, fantasía y alegoría– bajo el paradigma común del desplazamiento. Un mérito muy destacable del volumen radica en su coherencia interna: en efecto, la progresión desde el realismo picaresco hasta la alegoría barroca no es arbitraria, sino que responde a una gradación funcional del espacio y del viaje como categorías narrativas. En conjunto, *Realismo, fantasía y alegoría. Viaje y espacio en la literatura del Siglo de Oro* constituye una excepcional aportación a los estudios auriseculares, una monografía rigurosa, conceptualmente

sólida y metodológicamente equilibrada, que resultará de interés no solo para los especialistas en la picaresca, Cervantes y la literatura barroca en general, sino también para aquellos investigadores interesados en la teoría del espacio literario y la movilidad cultural en el Siglo de Oro.

**Carlos Mata Induráin** 

*Universidad de Navarra*

*cmatain@unav.es*